

LA UNION

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Jaca: trimestre. Una peseta
Fuera: semestre. 2'50 «

Se publica los Jueves

ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

No se devuelven originales, ni se publicará ninguno que no esté firmado.

PUNTO DE SUSCRIPCION

Calle Mayor, núm. 32, Imprenta

Año XI

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle Mayor, 32

JACA

Jueves 13 Diciembre de 1917

Franqueo concertado

Toda la correspondencia a nuestro Administrador

Núm. 575

UNA FECHA Y UN RECUERDO

Sea porque las añoranzas del pasado constituyan como una evocación de parte de nuestra vida ya extinta en el oceano sin fondo del tiempo en el que en la natural evolución del ser, vamos dejando jirones del propio organismo y hasta de la energía anímica conjunta y solidaria con la fuerza corporal casi siempre, acercándonos cada hora y cada minuto más y más al término con la disgregación suprema de la muerte, fin temido por ignoto, pero fatalmente necesario para la sublimación sin trabas del espíritu hacia su propio fin, sea por el poder mágico de la ilusión que matiza de rosadas tintas lo preferido borrando la estela del dolor sufrido y dejando en trueque la dulcedumbre del efímero placer que vive perenne en el recuerdo y fué fugaz relámpago en la realidad, ó bien porque efectivamente se hayan conocido más venturosas épocas, el hecho es que los tiempos todos justifican al Vate medioeval, que *Vate, vidente ó adivino* fué de la humana psicología al cristalizar en rimas clásicas é inmortales ese común sentir de que cualquier tiempo pasado fué mejor, y si bien es cierto que hay tradiciones, costumbres, actos memorables que perduran, un nimbo poético ilumina sus iniciaciones cual risueña aurora presagio de los resplandores de un hermoso sol estival.

Súrgenme tales reflexiones en estos días fronteros aun á la fiesta de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, en relación á un hecho sin duda trascendental para uno de los organismos que integran nuestro glorioso ejército, refiriéndome á mi propósito á la Valerosa Infantería española, que ha celebrado en el presente año 1917 el vigésimo quinto aniversario de la institución de su común fiesta patronal, puesto que Patrona del Arma fué declarada la Virgen Purísima por Real Orden de 12 de Noviembre de 1892.

Sabido es que con anterioridad á la citada fecha, cada Regimiento ó Batallón de la dicha Arma, tenía por patrono á un santo distinto, y con las más elevadas miras y á fin de estrechar todo lo posible los vínculos de unión y compañerismo la Colectividad, reivindicadora de la preclara figura del ilustre hijo de Ceuta, del Teniente de Infantería D. Jacinto Ruiz Mendoza, héroe con Daoiz y Velarde de la épica jornada del 2 de Mayo de 1808, decidió colocarse toda ella bajo la égida soberana de la Concepción sin mancha, de la Virgen bendita, entrevista en la visión apocalíptica con los más radiantes atributos del poder y de la magestad, y quiso que la Patrona de España fuese su Patrona también.

Guarda mi retina, á despecho del tiempo, la perspectiva luminosa de esa ya lejana época, de aquellas fiestas con que se solemnizó en Madrid, de un modo especial, la primera Purísima por el Arma de Infantería, reuniéndose allí comisiones de todas sus Unidades; de la gran función religiosa del día 8 de Diciembre en San Francisco el Grande,



que fué de magnificencia insuperable. Pontificó en ella por primera vez el Sr. Obispo de Si6n pocos días antes consagrado, ocupando la Cátedra del Espíritu Santo el elocuentísimo orador, ya Can6nigo de Zaragoza, Don Florencio Jardiel, que con ocasi6n del Cuarto Centenario del descubrimiento de Am6rica, conmemorado en el mismo a6o, habia cimentado su fama en el Ateneo de la Corte con su notable conferencia acerca del Venerable Palafox, Obispo de Puebla de los Angeles, en Méjico; y una grandiosa orquesta y numerosas voces con el concurso de elementos del Teatro Real, interpretaron una Misa del Maestro Mancinelli y por 6l también dirigida, así también como una Salve-plegaria del eximio compositor y letra bellísima é inspirada del sabio Cardenal Primado Monescillo; y aparte, en lo profano, fueron variadísimos los festejos, así como las expan-

siones para la tropa, siendo [nota saliente, entre los actos llevados] á cabo, el banquete verdaderamente monstruo, de la Oficialidad verificado en la gran nave de andenes de la entonces nueva estación del Mediodía, que aun no habíase inaugurado para el servicio público; y la corrida de toros con que los infantes agasajaron á las demás clases del Ejército y de la cual dijo un revisor, aludiendo á la animación de la plaza, ocupada en totalidad por Jefes, Oficiales y tropa, aparte de los parientes y deudos de aquellos, y prensa periódica.

Parecía un campamento en la Capital de España; y el árabe monumento el inmenso emplazamiento de una tienda de campaña.

Lidiáronse en esta corrida toros del Conde de la Patilla por las cuadrillas de Luís Mazantini y Antonio Moreno

(Lagartijillo) finalizando el espectáculo con un concierto por diez bandas militares.

Harfame pesado enumerando cuanto concerniente á tan fausta solemnidad guarda el archivo de mi memoria, no por alarde de ella sino porque en la juventud se graban más indeleblemente las impresiones, y las apuntadas pertenecen, claro es á mis años mozos, sintiéndolas gratísimamente revivir al contemplar la celebración anual no interrumpida desde entonces, de fiesta tan simpática, en la que en lugar de debilitarse van acreciendo cada vez más los entusiasmos en armonía con los fecundos sentimientos de solidaridad patriótica que han logrado prevalecer, y prueba fehaciente acabamos de tener en esta ciudad con los espléndidos festejos dedicados á la Reina de los Cielos por el brillante Regimiento de Aragón n.º 21, que unánimemente se han admirado, mereciendo la general gratitud por la galantería con que han asociado á ellos á todas las clases, dispensando finezas y atenciones que nunca olvidaremos los que con ellas hemos sido honrados y favorecidos.

Corolario de esta no solución de continuidad, de esta perpetuación de lo de ayer en lo de hoy, es el hecho de que en la vida se enlaza el pasado con el presente como términos concatenados de una misma serie matemática, en la eterna armonía de lo uno en lo vario, en la suprema síntesis en que se resuelven las más opuestas antítesis, como cuerpos distintos fundidos en un todo homogéneo por la acción de la afinidad, como electricidades diferentes recompuestas en la chispa, y como se resuelve y sintetiza la policroma gama del espectro solar en blanca luz, para en reciprocidad y por acción inversa como en todo lo demás, escindir-se otra vez en los infinitos matices que ofrece como uno de sus más bellos encantos á nuestros ojos la pródiga naturaleza.

EMILIO HEREDIA

Farmacéutico Militar

Jaca, Diciembre de 1917

*Patria... Fides...
Amor...⁽¹⁾*

¡Patria! ¡Fé! ¡Amor! ¡Augusta trinidad en cuyos altares se quemó el incienso de todas las fiestas del saber, y se han ofrecido todas las coronas ganadas en los torneos de la poesía! ¡Mística trilogía del corazón que canta en nuestros oídos la sinfonia vibrante de los grandes sentimientos, de las nobles pasiones, de las empresas heroicas! ¡Aurea leyenda que llevaron impresa en su pendón triunfal los caudillos españoles, al recorrer el mundo en busca de un florón más de gloria para añadirlo a la corona castellana! ¡Emblema grabado en los escudos de los héroes de Covadonga y Roncesvalles, del caballero de Vivar y del sublime loco de la Mancha! ¡Lazo de brillantes que juntó la historia y la leyenda de nuestra patria con ligadura inmortal! ¡Aliento de nuestros

(1) Del certamen literario celebrado en el Regimiento Infantería Aragón n.º 21 en 7 del actual.

guerreros, alma de nuestras tradiciones, blasón de nuestras glorias...! Permite a un pobre soldado tejer en tu alabanza una guirnalda de flores cortadas en los jardines interiores de mi flaca inteligencia...; juntar en loor tuyo un espiritual ramillete un puñado de claveles rojos, como teñidos en la grana de los crepúsculos de Andalucía; de rosas amarillas, como el oro de «los mares de enceradas mieses» castellanas que cantó el poeta; de azucenas fragantes que lleven en sus pétalos la nieve de nuestras montañas; de campanillas azules, como el manto de la Virgen Inmaculada...; florecillas humildes escogidas por mi fe en el camarín sagrado donde tiene su trono la Reina celestial de los infantes españoles...

¡Patria! ¡fé! ¡amor! ¡Palabras de maravilla que rompen los hielos del corazón más frío y hacen brotar de los más duros peñascos el manantial purísimo del sentimiento...! Sed la varita mágica que me abra las puertas del palacio encantado donde las musas se asientan, que me señale la página del libro dorado donde aprenderé cuáles sean los divinos resortes de la emoción...

¡Ojalá pudiera desgranar todas las perlas, quemar el último grano de incienso, arrancar de un laúd de querubines las melodías más brillantes, robar a la corona de una sultana de leyenda los más ricos diamantes, para engazarlos al lírico joyel de este preludio: pobre fachada de una humilde choza con barro y frágiles cañas construida...»



RONDALLA DIRIGIDA POR EL SARGENTO BARÓ QUE HA TOMADO PARTE EN LOS FESTEJOS DEL REGTO, ARAGÓN

PATRIA. Palabra que está en todas las bocas, aunque no brote de todos los corazones; perfume suavísimo que no todas las almas pueden aspirar, porque no todas saben desligarse de las ataduras del egoísmo y de los viles intereses de la materia: palabra que, mejor que nadie, debéis entender vosotros, los hijos del trabajo, los seres sacrificados, que, sin esperar tal vez otro galardón a vuestros servicios que una hoja escrita en que aparezca la honrada huella de vuestro paso por el Ejército, podéis decir a vuestros hermanos, como el Peregrino de Damasco: «Bien he cumplido con mi misión»; buenos servicios he prestado, no por la gloria ni por los intereses de la tierra, sino por la corona de mi propia estimación, por el respeto que debo a los intereses de mi patria.

Y yo quisiera que estas líneas fuesen un rayo de luz para vuestra inteligencia y os hicieran comprender estas ideas de patria y patriotismo, tal vez muy entre brumas para vosotros, no disipadas todavía por el sol de la cultura.

Mirad: ¿Visteis, cuando se arroja una piedra en la cristalina superficie de un lago tranquilo, como se van formando ondas cada vez más anchas que llegan hasta lamer los juncos de las orillas? Pues de semejante modo ocurre en el corazón: si en la quietud de vuestra alma, dormida en la calma del egoísmo, cae la piedrecilla del amor, se producen en aquella estas mismas ondas...; y primero son los puros afectos de la familia; luego el cariño hacia los individuos del mismo terruño natal, después a los de una misma región o provincia y, por fin, a los que nacieron bajo el mismo cielo nacional. Por esos escalones hemos de llegar a sentir ese amor a la patria, fuente de toda nobleza y sacrificio. Nosotros mismos somos el primer escalón; en nosotros comienza la patria, y de nuestra propia dignidad, del hondo afecto que debemos a nuestros mayores y a las tradiciones del pueblo que nos vio nacer, brotará, ensanchándose luego, como las ondas del lago, esa vibración del sentimiento que abarcará por fin como objetos de su culto todos los corazones, todo lo bello y grande que vive y palpita en el suelo nacional, desde las playas melancólicas de Galicia hasta los risueños naranjales de Levante, desde los rubios trigales salmantinos hasta estas montañas coronadas de nieve, murallas ciclópeas de nuestro viejo solar hispano.

¿Definir el patriotismo? Si oistéis discursos, si leístéis libros, habréis visto con qué inútil palabrería intentaron explicar la naturaleza de este sentimiento. Os dirían unos que es instinto, y debieron decir al paso que de semejante manera también los brutos tendrían patria; os dirían otros que es solo emoción, caricia que pasa a flor de piel o perfume que embriaga los sentidos; otros, quizá, la harían consistir en un arrebatado pasional... Yo os diría, con un notable publicista, que si el patriotismo es amor, y éste es sólo de hombres, y es amor no solo a unos horizontes que por otra parte nunca tal vez podremos conocer íntegramente, sino a algo más elevado, es decir, a una personalidad moral en que se funden nuestro pasado, y nuestro presente y nuestro porvenir, todo lo que fuimos y todo lo que somos en la historia del mundo; si la patria es todo eso, yo os diré que ese sentimiento no es mero instinto, no es pura emoción, no es solo algo sensible, sino que brota del manantial purísimo del pensamiento, nace en las cimas de la inteligencia; es algo racional, en una palabra.

Y si ésto es así, no puede menos de quedar patente a nuestros ojos una verdad diáfana y transparente como un cristal: «para amar a nuestra patria, es preciso conocerla».

Si, es necesario conocerla, educar la inteligencia para mejor adquirir este conocimiento, arrancar de nuestros campos la cizaña vergonzosa del analfabetismo, borrar infamante de los pueblos que vuelan hacia las cumbres del porvenir empujados por las corrientes del progreso.

¡Patria! ¡Palabra casi siempre mal definida! ¡Cómo la inundarían raudales de luz si pudiéramos escribir en todas nuestras frentes esta otra palabra: cultura!

¡Patriotismo! ¡Sentimiento difícil de explicar! ¡Cómo brotaría de todos los secos arenales si fuesen fertilizados por el riego fecundo de la enseñanza!

II

FE. Decir fe, en España, es decir fe católica; y decir fe católica es decir patria, porque la fe católica alentó en los pechos de aquellos varones esclarecidos que amasaron con su sangre esta bendita tierra de héroes y de santos, de ascetas y de guerreros. ¿Necesitaremos demostrarlo, estando aquí, cerca de las breñas pirenaicas, asilo y baluarte de nuestros caudillos teatro de memorables hazañas presididas por la Cruz, crisol donde se fundieron los heterogéneos elementos desparramados por el suelo ibero, para bajar a las llanuras «como ríos de oro y plata», en expresión de Verdaguier, que regaron las raíces de los robles gigantes, plantados por el divino jardinero para marcar los derroteros de nuestra raza? Y, sin mirar al pasado ¿por qué no hallar la prueba más concluyente en estos festejos, en estas alegrías, en estos homenajes de cariño hacia la Reina excelsa de los infantes españoles?

Pero no es esta fe la que quiero cantar en estas líneas; quiero hablar de otra fe, que nunca como ahora nos fué tan necesaria. Es la fe en nosotros mismos, en nuestros hermanos mayores de armas, en el Ejército, en suma.

Fe, es decir confianza ¡y cómo es necesaria esa confianza en nuestros esfuerzos y en el esfuerzo de nuestros directores, para mirar serenamente el porvenir y esperar en futuras reurrecciones nacionales!

Miremos a nuestro alrededor... Entre los viejos arbustos, entre las plantas agostadas por el sol, que se reparten por nuestro suelo, ha crecido un árbol frondosísimo que lleva en su tronco savias de juventud y de hidaigua; árbol exuberante de vida que fecundará con sus semillas y nutrirá con sus jugosos frutos los campos estériles... Y ese árbol gigante que crece en las arideces de un desierto, azotado por vientos de contradicción es... el Ejército español, llamado por los altos designios para traer nuevos días de luz a nuestra patria y fundir los rotos eslabones de la cadena dorada de nuestra historia, al calor del fuego sagrado que late hoy, como en los tiempos legendarios, en el corazón de la gloriosa infantería española...

Tengamos fe en nosotros y dispense las brumas del pesimismo que flotan sobre nuestros destinos nacionales. ¡Seremos otra vez grandes porque el Ejército lo quiere!

Pero esta confianza ha de cristalizar en una profunda, en una absoluta disciplina: alma del Ejército y quinta esencia de su vigor y de su fuerza. Disciplina, que es casi decir obediencia;

obediencia que en expresión de Ros de Olano «no envilece al soldado, antes lo ennoblece», lo levanta sobre el bajo nivel de los encastillados en la torre de marfil de su egoísmo; obediencia que no es servilismo, que no es rebajamiento, sino elevación, dignificación.

Y esta idea debe grabarse hondamente en nuestras almas. Vinimos al cuartel cumpliendo un sagrado deber; no convirtáramos en dogal lo que es solamente una suave ligadura; florezca entre nosotros el optimismo: planta que haremos fecunda con el abono de nuestra laboriosidad y cultura.

III

AMOR. ¡Cifra y compendio de todos los nobles sentimientos, síntesis de todas las virtudes, palabra divina que lleva en sus cuatro letras el maravilloso poema de la Creación: «hilo de oro y plata, tejido con rayos de sol y luz de luna» que, en frase benaventina, baja algunas veces del cielo a la tierra para mover en el escenario de la vida a estos muñecos humanos, haciéndoles parecer divinos! ¿Qué podría cantar en loor tuyo que no hayamos leído en las áureas estrofas de los poetas, que no hayamos sentido con los magos del ritmo y del sonido, que no hayamos visto dibujar a los mágicos pinceles de los artistas del color?

¡Amor! ¡Misterio impenetrable a la comprensión humana; milagro inefable de la divina esencia que hace asumir al Verbo la mortal investidura para escribir en la historia de la humanidad la sublime epopeya de la Redención!

Como en uno de sus jardines predilectos florece en el Ejército esta «pura y encendida rosa» del amor que cercan las espigas del sacrificio; porque el amor a «la patria llega en el Ejército a las cimas del heroísmo siempre a costa de los más caros intereses y aun de la entrega generosa de la vida, suprema ofrenda del cariño... ¡que los más codiciados laureles, fueron muchas veces teñidos en sangre de valientes!

Y es en nosotros, soldados, en quienes la semilla del sentimiento patriótico debe arraigar con más brío y empuje, por lo mismo que, en la modestia de nuestros empleos, estamos más lejos de un premio material, y solo en la íntima satisfacción del deber cumplido debemos radicar la recompensa de nuestra abnegación. Es en nosotros, repito, en donde estas flores se han de cultivar con más cariño fecundándolas con el abono maravilloso de la cultura.

Porque, antes lo he dicho. El patriotismo tiene sus raíces repartidas entre el corazón y la inteligencia; de estos dos manantiales recibe su caudal este arroyo purísimo en que saciaron su sed de altas empresas los «claros varones» que fueron honra de nuestra patria. Sea, pues, nuestra divisa: «Conocer a España para poder mejor amarla.»

Pero tengamos cuidado al estudiarla y recordemos que se trata de nuestra madre; y ¿quién juzgará la vida de su madre, aunque en ella aparezca una mancha de culpa, una sombra de error, empuñando inesorable el frío estilete del análisis? No; mil veces no. ¡Habremos, pues, de dar cabida en este conocimiento y en este amor al arrebatado pasional!

Tal vez. Hasta las cumbres de la inteligencia deben subir los cálidos efluvios del sentimiento cordial; un perfume de emoción ha de envolver estos afectos que la patria nos inspi-

ra, desconfiando de aquellos que tienen sonrisa de desdén para ciertas «explosiones» del patriotismo, que oponen un helado juicio a las vehemencias de un alma enamorada de los altos y puros ideales...

Supremos ideales que han sido llamados «falsos» ¡niecia afirmación! — por alguno de nuestros poetas... nacionales, y ha empurpurado nuestras mejillas el fuego de la indignación, al ver calificadas de «ramponeñas» las vibrantes estrofas con que Zorrilla y Espronceda, Gallego y Sinesio Delgado cantaron las glorias y los dolores de su patria. Y se ha inventado la palabra «patrioteria», en expresión del autor de «El pueblo dormido», para calificar algunos ingenuos arrebatos... ¿Qué sabrán esas almas divorciadas del Altar y de su Patria a quien acaso no cantan por conseguir el título de «bardos universales»; qué sabrán esos espíritus fríos y secos, del sublime regalo de la emoción que sube del corazón a la boca y florece en madrigales y en besos y llega hasta los ojos derramándose en dulce lluvia de lágrimas?

¡Amor! ¡Cómo sintiendo la suavidad de tus acentos, el agudo espolazo de tus impetus llega a nuestro cerebro la clara comprensión de esas páginas sangrientas escritas por el heroísmo de los mártires del deber! Porque tú eres el huracán que arrastra y la brisa que acaricia; el torrente que arroja y el hilo de agua que salta entre la hierba...

«¡Amor que mueve el sol y las demás estrellas!», como cantaba Dante Alighieri en el último verso de su inmortal poema... ¡por tí adivino a Guzmán arrojando su cuchillo desde las murallas de Tarifa; por tí adivino a Noval pidiendo a gritos una bala que, al destrozarle el corazón, traiga también la muerte para los enemigos de su patria...!

¡Amor que es... «un deseo dulce de llorar!», en frase diamantina de «Los intereses creados», ¡por tí he sabido, una tarde en que se bañaban en suave melancolía los campos que rodean la ciudad y se envolvían con girones de gasa las cimas gigantescas del Oroel, mientras ponía el sol sobre los árboles y caseríos un último reflejo de su lumbre... por tí he sabido cómo puede el alma sentir un anhelo purísimo que no es carne ni es sangre, que no es materia ni barro alguno terrenal, sino... aquel «hilo sutil, tejido con rayos de sol y luz de luna...» En la quietud de la hora llegó a mis oídos, poetizada por la lejanía, una canción de amor... y vibraron todas las cuerdas del sentimiento al escuchar el murmullo de unas palabras:

«soldado soy de España y estoy en el cuartel...»

Si, soldados somos de España; digámoslo con legítimo orgullo. Y, mirad: así como al regreso de un largo ejercicio, cubiertos de polvo, bañados en sudor, tostados por el sol y abrumados bajo el peso de nuestros arcos de campaña, al entrar por las puertas de nuestra ciudad y oír la vibración de las cornetas y el redoble marcial de los tambores y las notas valientes de un alegre pasodoble, parece renacer nuestra energía, hierven en nuestras venas oleadas de sangre saltarina, nos erguimos arrogantes y avanzan nuestros pies ligeros y precisos como si en nosotros se hubiera obrado un milagro de fortaleza... así también cuando la patria nos llame a más altas empresas y sintamos vibrar el agudo clarín que nos llame al sacrificio, acordémonos de un beso y un juramento, avancemos con gallardía y muramos con honor mientras brota de los labios ese grito sublime que funde en uno solo nuestros más puros sentimientos:

¡¡Madre mía! ¡¡Patria mía!

BENJAMÍN JARNES

La Inmaculada y la Infantería española

¡Inmaculada! ¡Infantería Española! He aquí dos nombres que solos bastan a formar una sentida y conmovedora armonía de fortaleza, virtud amor y heroísmo, dos nombres que comprenden todo un poema y que encierran en sí una grandiosa epopeya, que teniendo su principio en las encantadoras márgenes del Ebro, cuyas ondas fueron rizadas por el suave y perfumado hábito de la Virgen Inmaculada, no llegará a su término, mientras haya un pedazo de tierra que se denomine España y un alma española palpite en un pecho es-

pañol, porque la vida de España está vinculada al nombre de María, ese nombre que fué la aurora que desterró de nuestra Patria las tinieblas del paganismo y la iluminó con los resplandores de la fé, ese nombre, resorte misterioso que nos abrió las puertas de la gloria, palabra mágica creadora de nuestra independencia, potente palanca que nos elevó hasta la cumbre de la más alta grandeza, fundamento y piedra angular que sostiene el grandioso palacio de nuestra brillante historia y sol a cuyo derredor ha girado siempre la prosperidad y vida de la nación española. Sí, la Inmaculada y la Infantería Española forman un poema grandioso, por que poesía y sublime es la que se siente y se vive, cuando, al abrir las páginas de nuestra gloriosa historia, admiramos los actos de reconocimiento y de amor con que los soldados españoles manifestaban su profunda gratitud y piadosa devoción a su Reina Inmaculada, por la protección especial constante y nunca desmentida y muchas veces milagrosa, que tuvo de sus hijos predilectos, los solda-



UN ASPECTO DE LA CABALGATA

dos de España; poética y emocionante en sumo grado es la aparición de María a los ejércitos españoles, para infundirles valor y confianza, y la influencia decisiva que tuvo en los gloriosos triunfos de cien combates. Testigos son los ocho siglos de nuestra heroica e inmortal Reconquista, que presenciaron la protección de María, cuando en Covadonga se aparece a Pelayo en las vertientes del Anseva, para alentar aquel puñado de españoles que luchaban por su Dios y por su Patria, cuando en la celeberrima batalla de las Navas retroceden espantadas las huestes de Miramamolín, ante la presencia de la Virgen Inmaculada, cuya imagen ostentaban los pendones reales y cuando en la conquista de Granada se consumó el doble triunfo de la fé y de la independencia española, gracias al influjo protector de la Virgen, cuya veneranda imagen había sido colocada sobre tosco altar en las tiendas de campaña, siendo luego llevada triunfante a la gran mezquita, que aquellos capitanes españoles que se llamaron Reyes Católicos, dedicaron a la Virgen Inmaculada en testimonio del amor y de la de gratitud de España. Diga Colón a quién debe su feliz arribo al Nuevo Mundo y Hernán Cortés su conquista de Méjico y hable Bobadilla para decirnos cómo en la isla de Bommel se libró con sus tercios españoles de una muerte segura el día 8 de Diciembre de 1585; mas habría que referir toda nuestra historia para detallar la protección que María tuvo sobre los ejércitos españoles.

Nada pues tiene de extraño que en los pechos siempre agradecidos y nobles de los españoles brotaran flores de gratitud y devoción a María, exhalando olorosos efluvios de amor, que cual nube de aromático incienso, sube hasta el trono de la Reina Inmaculada, para formar un nimbo resplandeciente de gloria y de amor, alrededor de tu frente purísima y que aparezcan orlando su gloriosa cabeza los corazones de los Recaredos, Recesvintos, Wambas y Ervigios, Pelayos, Alfonsos, Fernandos, Felipes y Carlos y que la Infantería Española, condensando en brillantes perlas el rocío de las tradiciones patrias y cuajando en precioso rubí la sangre de los soldados españoles, enardecida a la invocación del dulce nombre de María, los engarzara solamente el año 1892 en la refulgente corona de la In-

maculada aclamándola para siempre su Reina y Patrona.

JULIAN BURGUETE

Seminarista

Jaca Diciembre de 1917

Mi Bandera

Con sangre y hebras de oro construída;
con pechos de sus hijos resguardada;
con amor y entusiasmo defendida;
con culto sobrehumano idolatrada,

mi Bandera se yergue coronando
la blancura y la paz del campamento
y sus hijos se gozan contemplando
cómo juega, altanera, con el viento.

Sus cálidos sentires el soldado
deposita contento y confiado
en los pliegues que forma al ondear;

y luego al aire los entrega ella
y el aire en su regazo, cual centella
los traslada amoroso a cada hogar.

Miradla. Los ya casi extinguidos
rayos de un sol que incendia el horizonte
copia exactos sus bellos coloridos
en la ladera de un altivo monte.

El sol se oculta luego por Poniente
y aun luego de ocultado una ilusión
vé copiosa la Enseña en la vertiente
con los ojos de nuestro corazón.

Y es la visión tan grata y confortante
tan lleno está de amor el bello instante
que el ambiente, sumido en honda calma,

se puebla de los besos ardorosos
que sus hijos le envían, amorosos
depositando en ellos toda el alma.

Miradla. Nuestra Patria, vigorosa,
despierta de su sueño prolongado
y en torno a la Bandera majestuosa
el pueblo se estremece entusiasmado.

La contempla la raza con amor
y es su gesto magnífico y altivo
un reto al enemigo y al traidor
y un grito soberano del «¡Yo vivo!»

El espíritu patrio adormecido
en otro tiempo sí, mas no extinguido,
con amor y con fé la Enseña abraza.

Y al ver majestuosa a la Bandera
flameando a los vientos altanera,
orgullosa se muestra nuestra raza.

A tu sombra un puñado de valientes
de patriótico y de noble corazón,

(1) Del Concurso literario del Regimiento de Aragón, del 7 del actual.

vertieron en América las fuentes
de tu vida y tu civilización.

Y elaboraste así toda tu gloria;
y aunque a ti el mundo entero se rindió
dejaste por doquier grata memoria
porque un instinto noble te guió.

Ni débil, ni achacosa, ni humillada
te verás, ¡oh Bandera idolatrada!,
mientras copiada véaste en el sol.

¡Siempre desafiante y altanera
y en historial brillante la primera
mientras tanto que aliente un español!

VICENTE GUARIDO.

El Regto. Aragón y la Patrona del Arma

Esta distinguida unidad militar de la que es Jefe el pundonoroso coronel don Justo de Pedro y que representa en Jaca, dignamente al arma valerosa de Infantería, ha conmemorado la festividad de la Purísima con tan noble entusiasmo, con tan sana alegría, que pocos actos registran los anales jaqueses de tan gratas emociones y dulcedumbres.

Durante tres días las fiestas se han sucedido sin solución de continuidad.

Los números del programa, variadísimo, se empujaban unos a otros, dando ocasión a la juventud a dar rienda suelta a sus optimismos a sus instintos mozos y la ciudad en pleno se ha resarcido holgadamente del aburrimiento que es su nota principal y característica.

Si la fé derrochó esplendores en los actos religiosos de los que fué severo marco, repujado con alardes de ornamentación, la amplia Iglesia de-Santo Domingo, Montes, Talía, Terpsícore y todos los dioses del público esparcimiento, reinaron, olímpicamente, breves horas —pero reinaron al fin— con la admiración y vasallaje de todo el pueblo, su cortejo fiel y entusiástico. Clamorosos hurras hubo para ellos, videntes y aclamaciones, recogidos ora desde el ruedo o ya desde el palco escénico por sus devotos fieles, héroes a su vez de la gloriosa y simpática jornada festera, que grandes rasgos vamos a reseñar pues una crónica adecuada a su importancia no está al alcance de nuestra pluma ni de nuestro ingenio mediocre y huero:

arranca un olè o un ¡viva tu mare! al más soso y mogigato.

Ya se ha hecho el desfile, enjundioso y con aire: empieza la corrida y sale el primer torete, para el sargento Germán que tiene a su lado chicos de empuje y circunstancias: es el bicho de buena estampa y para tan joven lleva lo suyo en la cabeza: está armado como para un día de fiesta. Se presenta con muchos pises y el público pide que se los pare el mataor con algunos lances de capa.

—Vaya por ostés—dice el diestro; —diganla sino he vuelto hasta la noche, que estoy en el cementerio cantándome una soleá.

Abrió el capote y se aproximó a la fiera temerariamente; pero el toro a tono con la situación, despreció al lidiador y se arrancó en dirección a Charlot, quien sin aguardar a razones salió corriendo en dirección a la barrera, gritando: —¡Madrecita mía! ¡que me come! El público celebró con carcajadas el incidente. Por fin Germán consigue atraerse el bicho y hace filigranas que arrancan clamorosas vivas y ovaciones delirantes. En banderillas se luce la gente rehileteando como maestros. Y entra en funciones el espada quien realiza una faena de muleta archicolosal y remata con la fiera igual que pudiera hacerlo Belmonte. ¡Olé los hombres!

Y toca el turno a la cuadrilla de Esperanza. Un reporter amigo describe en su periódico el segundo toro de esta guisa:

Hay un nuevo desfile, el de tenientes, a los acordes del pasodoble «Belmonte».

Sale el segundo novillo, que es colorado y ojo de perdiz.

Se ejecuta la suerte del «hombre-hierba» superiormente.

El teniente Zaracibal da unos lances fenomenales, escuchando una ovación.

El rehiletero Zaracibal intenta el cambio y sale revolcado, pero ileso.

Azcárate cierra el tercio con un buen par al cuarteo.

El espada, Ignacio Martín Esperanza, después de brindar, inicia bien su faena de muleta.

Coloca una buena estocada en lo alto.

El matador entra dos veces más muy bien y remata con una gran estocada en la misma cruz.

Escucha muchísimas palmas. Terminó el espectáculo taurino con

la Canción del soldado que centenares de voces, acompañadas por la música militar y dirigida por el señor Hajar interpretaron con acierto y gusto irreprochable.

Día 8

Al amanecer de este día las músicas despiertan con alegres notas a los soldados del 21 de línea. Les anuncian que en aquel día, que nace, celebra su fiesta la infantería española: día de regocijo y de fraternidad. En el cuartel se respira vida fecunda henchida de optimismos: en los corazones nobles entusiasmos y en los labios alburas de sonrisas con estallidos de carcajadas, con rebosantes rezumos de placer intenso.

A las 10 y media se celebró en la iglesia de Santo Domingo misa rezada, que resultó solemne, con asistencia de las fuerzas del Regimiento Jefes y oficiales de todas las armas autoridades y público numeroso. Inmediatamente después de la misa el Regimiento desfiló brillantemente ante el General Goberny comisiones militares que hicieron grandes elogios del grado de instrucción de las fuerzas. Tras los ranchos extraordinarios, fiestas íntimas donde se acreditan lo compatibles que son las rigideces de la ordenanza con la afabilidad de los Jefes y oficiales, con los modernos procedimientos de la vida cuartelera.

Un cuadro artístico, dirigido por el cabo Azorin, y compuesto por clases y soldados del Regimiento interpretó con el auxilio de las señoritas Fernández de Zaragoza, *Alta Mar, La güelta e Quirico y El Asistente del Coronel*. Tal habilidad desplegaron en la ejecución de estas preciosísimas producciones que artistas profesionales por su gracejo, naturalidad y dominio de la escena, parecían los aficionados del Regimiento. Para todos hubo aplausos y el público mostrábase encantado y muy satisfecho elogiando la labor meritisima y excelentemente artística de los autores. Resultó una velada amenísima de intensa alegría que al exteriorizarse, espontánea, llevó a la sala, toda luz y animación, emociones gratisimas de bien estar.

El cabo Salas, obsequió (fuera de programa) a la selecta concurrencia con variados y bonitos juegos de prestidigitación presentados con mucha destreza... Y el entusiasmo ambiente llegó al paroxismo cuando la rondalla que dirige el sargento Baró, después de deleitar al respetable con algunas páginas de *La Canción del Olvido* atacó con valentía de baturros la jota aragonesa y dejaron oír los cantantes coplas vibrantes saturadas de amor patrio y recio aragonesismo, de las que resultó ser autor, el joven sargento Abel Jarnes.

Para terminar: Prescindimos de los tópicos al uso. Este número que dedicamos al Regimiento de Aragón, genuina representación de la Infantería en Jaca, es expresión modesta, pero muy sentida de las hondas afecciones que sentimos por el Ejército; un testimonio fehaciente de que queremos y sabemos vivir su vida; una manifestación de la compenetración de miras que siempre, en esta ciudad, ha existido entre el Ejército y el pueblo, un homenaje sincero en el que le ofrendamos cuanto somos y cuanto valemos.

Gacetillas

Tenemos noticia de que el Ayuntamiento, Cabildo Catedral y algunas otras corporaciones y entidades se proponen, siguiendo el ejemplo del Estado, gratificar a sus empleados con una paga extraordinaria. Estimamos muy

oportuno y digno de loa tal proceder.

Durante los días últimos de esta semana se han notado con más intensidad los frios propios del invierno. Ha nevado, si bien ligeramente y sigue el tiempo con tendencias a nuevas nieves.

A capitán ha ascendido el ilustrado primer teniente D. Manuel Solans. Enhorabuena.

En la sesión extraordinaria fué el jueves nombrado por elección unánime Alcalde de Jaca nuestro querido amigo D Manuel Sojano que como digimos había cesado en este cargo que ostentaba en virtud de disposiciones superiores generales.

Ante la carencia de gasolina la empresa Hispano-Ansotana realiza, desde hace unos días, el servicio de correos entre Jaca y la Canal de Berdún alterno. De desear es que pronto se normalice esta situación indudablemente perjudicial para los pueblos interesados.

A Cartagena ha sido trasladado el pundonoroso capitán de Infantería don José Gómez Zaracibal.

Tip. Vda. de R. Abad, Mayor. 32.

REUMÁTICOS CURACION RÁPIDA DEL REUMATISMO
con el suero anti-reumático

Basol

Ocho años de éxito
Depositorio en Jaca
FARMACIA de ALBAS

SABAÑONES, se curan infaliblemente con la pomada **Basol**

DEPOSITO:
FARMACIA de ALBAS

CONSULTORIO
DE
MEDICINA y CIRUJIA GENERAL
A CARGO DE
M. ALONSO INISTERRA
MEDICO-FORENSE
ESPECIALISTA EN PARTOS

Y
EN LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS
CALLE MAYOR, 43 2.º

Se admiten contratos anuales de prestación de servicios con arreglo a la posición económica de los vecinos.

Carrero
DENTISTA

En Huesca: Clínica fija.
—Vega Armijo, 3, 2.º
En Jaca: los días 116 y 17 del corriente: Mayor, 27, 3.º

CAMPO.—Se vende uno de 29 fanegas de sembradura, sito en la «Corona de los Cuervos». Dirigirse a Juana Viscasillas. Sto. Domingo, 11 Jaca.



PRIMER ANIVERSARIO POR EL ALMA DEL SEÑOR

DON MARIANO MARQUELLO Y BIESCAS

que falleció en esta ciudad el 19 de Diciembre de 1916
recibidos los Auxilios espirituales

R. I. P.

Su afligida esposa, D.ª Ana María Fernández; hermana, Luisa Marcuello, Superiora de la Caridad de Sta. Ana; hermanos políticos, el M. I. Sr. D. Diego Fernández, D. Juan Sarasa y D. Juan Ortas; sobrinos, primos y demás parientes al recordar a sus amigos y relacionados tan luctuosa fecha, les suplican oraciones y la asistencia a la misa Aniversario que se celebrará el miércoles 19 en la Parroquia de la S. I. C. después de los Oficios favor que agradecerán.

Jaca y Diciembre de 1917

Los Excmos. e Ilmos Srs Obispos de Jaca y Pamplona, se ha dignado conceder las acostumbradas indulgencias.



PRIMER ANIVERSARIO POR EL ALMA DEL SEÑOR

D. ANDRÉS ZUBERO ZUAUZA

QUE FALLECIO EN JACA
EL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1916, A LOS 76 AÑOS
RECIBIDOS LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Sus apenados hijos D. Rufino, D.ª Micaela, D. Pedro (Sobrestante de Obras Públicas), D.ª Eulogia y D. Delfín; hija política D.ª Elisa Claver; nietos, sobrinos y demás parientes

Al recordar á sus relacionados tan luctuosa fecha, les suplican oraciones por el alma del finado y la asistencia al Aniversario, que en la Parroquia de la Catedral se celebrará mañana 14, después de los Oficios, por cuyos favores quedarán muy reconocidos.

Jaca y Diciembre de 1917

El Ilmo. Sr. Obispo de Jaca, tiene concedidos 50 días de indulgencia, por cada acto de piedad que sus diocesanos practiquen en sufragio del alma del finado.

CONFITERÍA DE LA VDA. DE L. ECHETO
PARA NAVIDAD

Gran surtido en turrone de varias clases. Yema, Mantequilla, Nuez. etc.
Legítimo Gijona, Alicante, Nieve. Especial Napolitano.
Figuritas de Mazapán, Melindres de Yepes.
Bonito surtido en cajas de Mazapán y Caprichos.

VINOS Y CHAMPAGNES DE LAS MEJORES MARCAS

LA IMPERIAL Confitería y Pastelería

Vda. de TEODORO IGUACEL

Gran surtido en turrone finos. Clases especiales Marrón, Inglés, Praliné, Canario, Aliado, Imperial.
Jijona y Alicante legítimos
Preciosas cajas de mazapán de Toledo. Quesitos imperiales.
Exquisitos guirlache y capuchina.
Licores, vinos generosos, Champagnes

CARAMELOS y BOMBONES

CALLE MAYOR, 12-JACA